

EL SINDICALISMO BRASILEÑO EN DISPUTA EN LOS AÑOS 90: ORIGEN, RAÍCES SOCIALES Y ADHESIÓN ACTIVA DE LA FUERZA SINDICAL AL NEOLIBERALISMO

Patricia Vieira Trópia

Introducción

Cuando Fuerza Sindical surgió en el escenario brasileño, en marzo de 1991, combatiendo a la Central Única de los Trabajadores (CUT), oponiéndose a la Central General de los Trabajadores (CGT) y defendiendo en el plano político la adopción de políticas de cuño neoliberal, algunos estudiosos evaluaron con atención en aquella ocasión cuál era la posibilidad de que en el futuro existiera una central, enraizada en el sector privado, justamente en una coyuntura de avance del sindicalismo del sector público y de los trabajadores rurales (Martins Rodrigues e Cardoso, 1993). Esta evaluación era pertinente ya que, en su congreso fundacional, Fuerza Sindical reunió, básicamente, delegados de sindicatos de trabajadores urbanos manuales. En contraste con la reducida presencia de empleados públicos y de trabajadores rurales. Considerando inclusive la victoria de Collor y del proyecto neoliberal a fines de 1989, la importancia brindada por los medios de comunicación al sindicalismo de resultados en la segunda mitad de los años 80, así como los recursos financieros recibidos y las estrategias de *marketing* adoptadas¹, era, de hecho, difícil prever que, en apenas una década, Fuerza Sindical se tornaría "la central sindical que más crece en el Brasil"².

El proyecto de Fuerza Sindical era, originalmente, ambicioso: pretendía convertirse en la principal central sindical del país, disputarle la hegemonía del sindicalismo a la CUT, derrotar las iniciativas progresistas y populares, bloquear la lucha de resistencia del movimiento sindical al modelo neoliberal y cambiar las relaciones de trabajo y la mentalidad del trabajador. Para alcanzar estos objetivos, la central defendía la modernización de la economía y de las relaciones del trabajo, el acuerdo entre el capital y el trabajo y el combate

¹ Ver *Sindicalismo com marketing* y *Sindicalismo con marketing*. *Jornal del Brasil*, 01 de marzo de 1991.

² De acuerdo con los datos del IBGE (2003), Fuerza Sindical habría crecido, en el período 1992-2001, 187%; la CUT 70% y la CGT 133%.

al **sindicalismo de confrontación**. Un análisis retrospectivo nos muestra que no todos estos objetivos fueron alcanzados. La CUT se mantuvo como la mayor y la más importante central sindical brasileña y la CGT sobrevivió³. Sin embargo, Fuerza Sindical fortaleció su proyecto conservador, conquistó importantes sindicatos en la base cutista . entre los cuales debe destacarse el Sindicato de los Metalúrgicos de Volta Redonda. , se constituyó como una fuerza social activa de los gobiernos neoliberales en la década de los 90 y construyó una **máquina** sindical, cuya importancia puede ser dimensionada a través de su crecimiento político y financiero⁴.

Nuestro objetivo en este trabajo es analizar el origen, las raíces sociales y la actuación de Fuerza Sindical frente a las políticas neoliberales implementadas en los años 90.

El origen de Fuerza Sindical proceso de constitución de un frente conservador en el sindicalismo brasileño

En la segunda mitad de los 80, el escenario sindical brasileño se presentaba política e ideológicamente polarizado entre dos campos. Por un lado, se encontraba el sindicalismo combativo y reivindicativo de la CUT, nacido de la corriente denominada **nuevo sindicalismo**, la corriente que fue responsable por retomar las huelgas como metodología central de lucha. Por otra parte, estaba el sindicalismo de derecha, compuesto por dos corrientes: el **sindicalismo de resultados** y el **peleguismo** tradicional . aglutinado alrededor de la CGT y de la Unión Sindical Independiente (USI), o disperso en numerosos sindicatos, en realidad **ellos de goma** sin ninguna afiliación.

El sindicalismo combativo, después de la creación de la CUT, se convirtió en la principal fuerza política del movimiento popular reivindicativo⁵. La actuación de la CUT fue marcada por la participación de sus líderes en la organización de acciones de masas contra el modelo económico implantado en el país, a través de la conquista de muchos sindicatos **pelegos** y por una práctica sindical reivindicativa, agresiva y huelguista. La central se organizó en la década de los 80 y dirigió las cuatro huelgas generales de protesta contra la política económica, buscó ampliar la participación de los segmentos de los trabajadores menos activos y reivindicativos como los empleados de comercio, los trabajadores de la industria textil, los ferroviarios, los electricistas, entre

³ La CUT es la mayor central sindical brasileña. Ella representaba, en 2002, 21 millones de trabajadores, afiliados a 3.187 sindicatos . casi el doble que Fuerza Sindical (IBGE, 2003).

⁴ Fuerza Sindical representaría, según datos divulgados por la central, 14 millones de trabajadores. **Crece en todo el país** (Crece en todo el país). *Fuerza SP - revista de la Fuerza Sindical*, n. 3, octubre de 2001.

⁵ Según datos del IBGE (2003), en 1988, apenas 19% de los sindicatos brasileños estaban afiliados a alguna central (CUT, CGT e USI). De estos, 65% se declararon afiliados a la CUT.

otras categorías, y expandir las huelgas para regiones con menos tradición sindical (Sandoval, 1994; Noronha, 1991)⁶.

Además de protestar contra el modelo económico implantado en el país . a través de las huelgas y del rechazo a negociar el "pacto social" (Moraes, 1986) . , la CUT formuló un conjunto de reivindicaciones "positivas" sobre la Constituyente. Eligió diputados, organizó la recolección de firmas para las propuestas de enmiendas constitucionales populares y presionó a los constituyentes para que voten las propuestas más democráticas y surgidas del campo popular. En el plano sindical, la CUT defendía la formación de comisiones de fábrica, la democratización de los locales de trabajo y la "libertad de autonomía sindical". Los líderes cutistas criticaban la estructura sindical tradicional por su carácter corporativo, lo que debilitaba las luchas y la posibilidad de una acción de masas en el movimiento sindical. Entonces, en una coyuntura de politización creciente del movimiento sindical y de redemocratización de la política nacional, bajo la bandera de la "libertad y de la autonomía sindical" y en el marco de una estrategia política de la CUT hacia los sindicatos "pelegos", apoyando e impulsando las oposiciones sindicales, contribuyó también para que los sectores conservadores salieran de su tradicional posición de retaguardia y decidieran reorganizarse.

Aunque fuese mayoritario en la estructura sindical tradicional, el sindicalismo de derecha perdió la hegemonía a manos de la CUT. Las tendencias y los líderes que componían este campo sindical tradicional se esforzaron en bloquear o intentar diluir el avance del "nuevo sindicalismo" y del movimiento para la creación de la CUT . primeramente, dificultando para después boicotear la realización del I Congreso de la Clase Trabajadora (Conclat-83), aunque fueron derrotados en este *front*. Es más, la Unidad Sindical y las otras tendencias conservadoras se rearticulaban, organizaron su propio Conclat y crearon, en 1986, la CGT. Las fuerzas que conformaron la CGT rechazaban la Convención 87 de la OIT y defendían la manutención de la estructura sindical oficial, el

⁶ Los términos "pelego" y "peleguismo" son palabras brasileñas, usadas para definir en la "lucha" política. "Pelego" es una expresión a través de la cual los sindicalistas combativos se refieren a aquellos líderes que tenían como meta armonizar los conflictos entre capital y trabajo. La expresión "peleguismo" se refiere, sin embargo, a un fenómeno sociológico de fundamental importancia para comprender el sindicalismo en el Brasil. Desde su origen, surgió la posibilidad de formar sindicatos sin ninguna o con poca representación de los trabajadores, los cuales sobrevivían gracias al impuesto sindical, éstos hacían no una práctica reivindicativa sino una práctica orientada, como máximo, a brindar servicios asistenciales. La característica de estos sindicatos es el hecho de estar siempre dispuestos a apoyar a los gobiernos, ya sean populistas, dictatoriales o neoliberales. Este apoyo tiene como contrapartida, la expectativa que los gobiernos garantizarán la existencia del sindicato oficial e impedirán el avance de las corrientes reformistas o revolucionarias al interior del sindicalismo. Expresiones semejantes también son usadas, en la "lucha" política de otros países latinoamericanos con términos: "carneros", "burocráticos" o "antreguistas".

principio de la unidad y la organización de una central compuesta exclusivamente por sindicatos oficiales. En el plano político, defendían la propuesta de pacto social, una alianza con la burguesía y la defensa de la Asamblea Constituyente. A pesar de estar unidos en la defensa de la estructura sindical oficial y en el combate a la CUT, los sindicatos aglutinados alrededor de la CGT eran heterogéneos y la central padeció las disputas entre las corrientes internas, desde su congreso fundacional. En un campo, se situaban los sindicatos tradicionalmente delegados, de medio y pequeño tamaño, con poca o ninguna tradición huelguística, cuyo principal interés era la manutención de la estructura sindical y el rechazo al "nuevo sindicalismo". También amalgamados por la tesis de la unidad se encontraban los sindicatos vinculados al Partido Comunista del Brasil (PCdoB), Partido Comunista Brasileño (PCB) y el Movimiento Revolucionario 8 de Agosto (MR-8), que, a pesar de ser críticos a las posiciones políticas de los sectores más conservadores, habían rechazado formar parte de una coalición pro-CUT. En otro campo, todavía, se encontraban los sindicatos más grandes, que defendían el legalismo, pero sufrían con la embestida de las oposiciones sindicales sobre sus bases. De estos sindicatos saldrían los exponentes del sindicalismo de resultados, una corriente que supo combinar, en aquella y en la coyuntura posterior, el tradicional conservadurismo político y el apego a la estructura sindical oficial, con el activismo en el plano reivindicativo. El dirigente de la CGT provincial (São Paulo), entonces presidente de la Confederación Nacional de los Trabajadores Metalúrgicos (CNTM) y del SMSP, Luiz Antônio de Medeiros, provenía de un sindicato que, desde mediados de los años 70, resistía el avance de la oposición sindical sobre su base. Presionado por el Movimiento de Oposición Metalúrgica de São Paulo (Momsop), internamente, y por el avance de la CUT, en el plano nacional, Medeiros comandaría, al lado de Antônio Rogério Magri, la conducción de la corriente del sindicalismo de resultados, cuya actuación fue decisiva en la formación, pocos años después, de Fuerza Sindical.

La corriente del sindicalismo de resultados comienza a tener expresión cuando Medeiros asume la presidencia del Sindicato de los Metalúrgicos de São Paulo (SMSP), en 1986, al sustituir a Joaquim dos Santos Andrade (Joaquinzão) que toma licencia para presidir la CGT. En la presidencia del SMSP, Medeiros incrementó las luchas junto a su base; pasó a realizar cursos de formación, en una quinta en Mogi das Cruzes, para lo que él mismo denominó "nuestra tropa", es decir, los delegados sindicales en sintonía con la dirección del sindicato; además cerró numerosos acuerdos por empresa, acercando así las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores en sus locales de trabajo. Tales estrategias reflejaban dos objetivos: mejorar las condiciones salariales de los metalúrgicos y minar, en algunas empresas, el ímpetu y la legitimidad de las oposiciones sindicales. Ellas le dieron un nuevo aliento a la dirección del SMSP que, aunque dividido, ganaría las elecciones en 1987.

La victoria de Medeiros, derrotando tanto a la lista compuesta por disidentes de la antigua conducción (PCB, PCdoB, Partido Democrático Laborista

[PDT] - y un ala del Partido dos Trabalhadores [PDT], como también a la lista compuesta por representantes del Movimiento de Oposición Metalúrgica de São Paulo MOMEPE, afiliados al PT y la CUT) posibilitó una doble tentativa. El primer intento fue ser elegido el presidente del mayor sindicato de América Latina⁷. victoria que, nos parece, haber sido decisiva para el campo *carnerista*, que estaba avalado por las derrotas a manos del *nuevo sindicalismo* y con la reforma del modelo dictatorial de tutela de los sindicatos implementado por el ministro Pazzianotto, a partir de 1985. El segundo intento fue atraer el apoyo de la burguesía, de la prensa y del gobierno de Sarney con sus discursos (de defensa del capitalismo, de negociación, de alianzas entre capital y trabajo, la adopción de criterios de mercado en la ubicación de la fuerza de trabajo), así como de su proyecto (el combate a la CUT).

Inmediatamente después de la victoria en las elecciones para la presidencia del SMSPE, Medeiros evaluaba su éxito atribuyendo la victoria a la *incertidumbre* brindada a la categoría, así como a la maniobra para *despartidarizar* el sindicato. En sus discursos durante la campaña le mostrará a los metalúrgicos *los excelentes acuerdos patronales conseguidos*, en los meses anteriores se vanagloriaba de haber conformado una lista oficialista de la conducción con miembros de la base sindical *sin injerencias político partidarias*⁸.

Aunque eficaz para su base, este discurso se mostró como meramente ideológico, en la medida en que, a partir de la victoria electoral, Medeiros se convertiría en un activo sindicalista, con expresión política nacional. Al lado de Magri, se convirtió en el interlocutor oficial del gobierno de Sarney y en un interlocutor preferencial en las negociaciones con la burguesía. Medeiros había demostrado capacidad para derrotar a la CUT internamente, justamente en una coyuntura en que el movimiento sindical combativo avanzaba y los trabajadores comenzaban a reaccionar frente al fracaso de los planes de estabilización, minando así las bases del gobierno de Sarney. Siendo esto así, ¿por qué no conseguiría, entonces también, vencer a la CUT en el plano nacional?

Para intentar alcanzar este objetivo, los representantes del *sindicalismo de resultados* fueron apoyados por los medios de comunicación y por el gobierno de Sarney. En la prensa escrita, Medeiros ganó un espacio privilegiado para un líder sindical: tenía una columna semanal en el diario *Notícias Populares* y concedió, en la época, muchas entrevistas a los principales periódicos de gran circulación⁹. Medeiros y Magri pudieron así difundir la concepción del *sindica-*

⁷ Según los datos de RAIS, en 1985, el SMSPE tendría 316.573 metalúrgicos en la base, divididos en 7.131 establecimientos.

⁸ *Situação vence duas chapas da CUT no Sindicato de São Paulo* (El oficialismo vence a dos listas de la CUT en Sindicato de São Paulo). *Gazeta Mercantil*, 29 de junio de 1987.

⁹ La columna *Mensagem aos metalúrgicos* (Mensaje a los metalúrgicos), publicada semanalmente en el diario *Notícias Populares*, duró tres años: de 1987 a 1990.

lismo de resultados+. un sindicalismo sin confrontación, conciliador, de acuerdo entre el capital y el trabajo, abiertamente a favor de los capitalistas y volcado, tan sólo, a la conquista de mejoras económicas. Del gobierno de Sarney, Medeiros recibió un apoyo político decisivo, ya que fue elevado a la condición de negociador oficial de los metalúrgicos en el pacto social y a la de presidente de la recién creada Confederación Nacional de los Trabajadores Metalúrgicos (CNTM) (Giannotti, 1994). Medeiros llegó, incluso, a ser mentado como ministro de Trabajo en aquel año en reemplazo de Almir Pazzianotto. Fue, sin embargo, en la condición de presidente de la CNTM . por lo tanto, formalmente representante de 108 sindicatos y cinco federaciones de metalúrgicos. , que Medeiros pudo hacer más por su proyecto y articular un conjunto de alianzas políticas que conformaron, pocos años después, Fuerza Sindical.

Los sindicatos deberían abandonar la lucha político-ideológica contra la explotación capitalista y constituirse sólo en negociadores del valor de la mercancía fuerza de trabajo. Medeiros afirmaba que todo sindicato que se precie forma parte de la reproducción capitalista. ¿Por qué, cual es el objetivo del sindicato? Es luchar para vender la mano de obra por el precio más alto posible+ (*apud* Duarte, 1988, 30). En el sindicalismo moderno+ lo que interesa es conquistar mejores salarios y disminuir la jornada de trabajo, a través de la negociación directa entre patrones y empleados; es, por lo tanto, sin interferencia de los gobiernos.

Uno de los presupuestos del sindicalismo de resultados+ es que la actuación de los sindicatos debe crecer en la misma dirección y proporción de la economía capitalista. Por eso, su perspectiva es la de la negociación, la del acuerdo entre capital y trabajo y no la lógica de la confrontación. Para esto, la relación entre sindicalismo y capitalismo resulta en beneficio de todos sólo si ambos son fuertes. Cuanto más fuerte es el capitalismo, mejores serán las condiciones para la negociación. Medeiros entendía que los bajos salarios debían ser combatidos sólo en ciertas circunstancias, ya que en un escenario de crisis económica, de bajo crecimiento, sería un suicidio+ hacer huelgas y presionar a la patronal, sobre todo en el marco de una legislación inflexible+. Otro presupuesto es que la economía (reducida a las relaciones mercantiles) sería gobernada por la ley de la oferta y la demanda (Cf. Giannotti, 1994). Cuanto mayor el crecimiento económico, mayores serían, para el capital, las ganancias y la productividad y, para los trabajadores, los resultados.

Al contrario del discurso apolítico que difundía para su base y de la perspectiva burguesa que ocultaba, Medeiros polarizó el campo político sindical, se fortaleció como líder de derecha y pasó a actuar en la Constituyente, junto al centro, criticando las propuestas que garantizaban la estabilidad para los trabajadores del sector privado, la reducción de jornada de trabajo a 40 horas semanales y la reforma agraria. Defendió la apertura al capital internacional, la privatización de las empresas de servicios públicos y la idea de cuanto menos

Estado mejor+ (apud Giannotti, 1994, 44). Propuso, inclusive, la supresión del derecho a la estabilidad del empleo en el servicio público.

El discurso de la %modernidad+ representó el intento más consecuente para la introducción del *tradeunionismo* de tipo norteamericano, en el escenario sindical brasileño. En el período anterior al 64, algunas iniciativas de implantación de esta corriente ya habían sido tomadas cuando fueron creados, en los años 60, el Movimiento de Renovación Sindical (MRS) . que obtuvo el apoyo del SMSP a través de su presidente, Remo Forli (Costa Neto, 1960; Martins, 1989). , y del Instituto Cultural del Trabajo (Giannotti, 1994). Mientras tanto, fue en la coyuntura de ascenso del nuevo sindicalismo" en la lucha reivindicativa, en un momento en que los sectores conservadores resistían la reforma del modelo dictatorial de gestión del sindicalismo, que el SMSP introdujo las orientaciones y las formas de lucha típicas del *tradeunionismo* de tipo norteamericano.

El *tradeunionismo* de tipo norteamericano es una corriente sindical cuya ideología y práctica dominantes son semejantes a las del %sindicalismo de resultados+. Los líderes de la American Federation of Labor (AFL) defendían que el sindicalismo debería restringirse a la lucha económica, la negociación directa con la patronal. En la base de la AFL se encontraban los obreros calificados, los norteamericanos y los blancos, ya que estaban excluidos de sus filas los trabajadores no calificados, los negros y los extranjeros (Cf. Askoldova, 1981). La estrategia de conquista salarial dominante en la AFL era la negociación, lo que hizo que la federación se tornase activa y reivindicativa, muchas veces violenta, a pesar de las huelgas ser cortas, por empresa y deflagradas en la forma de boicot a la patronal¹⁰. La procedencia de la lucha económica, defendida por su principal líder, Samuel Gompers, no impedía la participación política de sus miembros, pero rechazaba la actuación político-partidaria. El %gompersismo+ o voluntarismo, como fue conocida la ideología dominante de la AFL, identificaba la lucha sindical con la lucha salarial. En el plano político, todavía, la Federación asumió una posición política conservadora, al combatir la constitución de un sindicalismo de masas, el avance del movimiento socialista y la creación de un partido de trabajadores en Estados Unidos . sin tener en cuenta las iniciativas tomadas, en esa dirección, por el movimiento obrero y socialista a fines del siglo XIX en ese país (Askoldova, 1981; Guerin, 1977).

La práctica y las orientaciones del SMSP, y después de Fuerza Sindical, se acercan a las de la AFL. La convergencia entre el *tradeunionismo* de tipo norteamericano y el %sindicalismo de resultados+ es coherente en el campo ideológico, ya que Samuel Gompers, el primer líder de la AFL, y, un siglo después, Medeiros defendían la idea de que la única función de los sindicatos debía ser la de vender a la patronal la mano de obra por el precio más alto

¹⁰ En el período 1890-1935, el número de huelgas de trabajadores urbanos fue más alto en Estados Unidos que en Inglaterra (Cf Hattam, 1993).

posible. El pragmatismo del SMSP convergía, de esta forma, con el voluntarismo de la AFL. Defendidas por la AFL, las concepciones acerca de los acuerdos entre capital y trabajo, pragmatismo, apoliticismo y apartidismo se fundamentaban en la teoría de J.R. Commons, para quien la contradicción entre capital y trabajo era un aspecto secundario de la sociedad capitalista (Askoldova, 1981). Commons veía en la rivalidad entre los propios capitalistas o entre los propios obreros (en el caso de la AFL, entre obreros calificados y no calificados) el factor principal de las contradicciones sociales. Los líderes de la AFL encontraron en aquella teoría la justificación científica para una concepción pragmática, neutra y voluntarista, para el sindicalismo que practicaban y, según el análisis de Askoldova, era la ideología sindical más cercana al liberalismo.

Forjada como una alternativa en el campo político de la derecha, la corriente del *sindicalismo de resultados* encontró en el SMSP el terreno ideal para diseminarse. Victoriosa en las elecciones sindicales de 1987 y consagrada en 1990, aquella corriente fue conciliadora con las ideas neoliberales que emergieron durante los debates de la Constituyente¹¹. Cuando Collor llegó al poder, encontró una diferencia del caso inglés: un frente conservador, enraizado en la clase obrera paulistana, ideológicamente pro capitalista y atraída por el discurso neoliberal de sus líderes. Veamos ahora en qué contexto y con qué bases de apoyo fue creada Fuerza Sindical.

En septiembre de 1988, inmediatamente después de la actuación de Medeiros en la Constituyente, surgieron en la prensa los primeros rumores sobre sus proyectos para el sindicalismo: ¿la creación de una nueva central o la transformación de la CGT "en una gran potencia"?¹². A comienzos de 1990, Medeiros fue reelecto en la presidencia del SMSP con 80% de los votos en el primer escrutinio, en una contienda histórica en donde arrasó. El no consiguió reunificar a la CGT, como manifestara en una entrevista, ni conducir a todas las corrientes de derecha para el *sindicalismo de conquistas*. una nueva denominación para el *sindicalismo de resultados*. Sin embargo, bajo los auspicios del primer gobierno neoliberal del país, en condición de presidente de la Confederación Nacional de los Trabajadores Metalúrgicos (CNTM) (lo que le permitió crear muchos sindicatos oficiales), con el apoyo financiero del empresariado y después con la amplia victoria sobre la oposición metalúrgica en São Paulo, en 1990, Medeiros pudo conformar un frente conservador y crear, meses después, Fuerza Sindical.

¹¹ Desde 1986, este modelo sindical ha sido dominante en el SMSP. En las elecciones de 1987, en gran medida, la victoria de Medeiros se debió a las disputas internas de la CUT, así como a fraudes en las elecciones (Cf. Moraes, 1986). Pero, si bien hubo disputa en 1987, posteriormente la hegemonía del *sindicalismo de resultados* en el *mayor sindicato de América Latina* ha sido incuestionable.

¹² *Serei o grande interlocutor do país* (Seré el gran interlocutor del país). *O Globo*, 18 de septiembre de 1988.

Para constituirse como una nueva central, Fuerza Sindical contó con el apoyo político brindado por Collor, con recursos financieros recibidos de varios empresarios¹³ y con el decisivo apoyo de la burocracia estatal, tanto para su composición . cuando Medeiros presidió la CNTM. , cuanto en los meses posteriores a la creación de la central¹⁴. Después de esto, dos corrientes conservadoras dentro del campo sindical apoyaron la creación de la central: el %peleguismo+. que fortaleció sus filas. y el %sindicalismo de resultados+. que le dio, bajo la égida del SMSP, la dirección político-ideológica. Estas dos corrientes, aunque motivadas por intereses específicos, convergieron políticamente de la siguiente manera.

El SMSP tenía en su haber algunos triunfos y credenciales para dirigir el frente conservador que creó Fuerza Sindical. Además del poder financiero del %mayor sindicato de América Latina+, de la expresión nacional de su principal líder y de la proximidad con los gobiernos, el SMSP contó con un importante triunfo sobre la CUT, en la elección de 1990. Con estas credenciales fue posible atraer y aglutinar una masa de sindicatos %pelegos+. desde grandes sindicatos, con poder de influencia en la dirección nacional, hasta los denominados %sindicatos sellos de goma+¹⁵. ¿Qué intereses tendría este campo %carnero+ en la Fuerza Sindical?

La masa de sindicatos tradicionalmente conservadores y vinculados a los gobiernos fue atraída hacia Fuerza Sindical, por un lado, por la victoria del proyecto conservador de Collor y el apoyo político y financiero dado por él y, por otro, por la protección contra las amenazas y las presiones de la CUT sobre sus bases.

Menos convergente, sin embargo, fue el apoyo de esa masa de sindicatos al proyecto neoliberal, defendido por un segmento de los sindicalistas de la

¹³ Ver: %La farsa sindical+(La farsa sindical). *Veja*, 10 de octubre de 2001.

¹⁴ En sus primeros meses de existencia, Fuerza Sindical obtuvo permiso para crear 132 cartas para sus sindicatos, en tanto que en el mismo período fueron concedidas apenas trece para la CUT (Cf. Giannotti, 1994). En 1992, Fuerza Sindical recibió del gobierno de Collor la cantidad de NC\$221.024.758,00; en 1997, R\$6.000.208,00; en 1998, R\$12.747.000,00; en 1999, R\$19.548.700,00; en 2000, R\$29.510.000,00 y en 2001 R\$48.731.044,00. Los dineros dados fueron tomados del Sistema Integrado de Administración Financiera de la Secretaria del Tesoro Nacional (Siasi).

¹⁵ De los tradicionales reductos del %peleguismo+ vinieron los presidentes del Sindicato de los Empleados de Comercio de São Paulo, Rubens Romano, y de la Federación de los Trabajadores de la Alimentación del Estado de São Paulo, Melquíades de Araújo. La central atrajo también algunos líderes que abandonaron la CGT como Francisco Cardoso Filho, presidente del sindicato de los metalúrgicos de Guarulhos, Enilson Simões de Moura, presidente del sindicato de los empleados en centrales de abastecimiento de São Paulo, y Arnaldo Gonçalves, ex presidente del sindicato de los metalúrgicos de Santos. Para completar el arco de alianzas, un ex militante de la CUT, José Ibrahim también conformó la dirección de la central.

central. Si para el SMSP y para el campo ^{carnero}, el apoyo al gobierno de Collor y a las propuestas de "modernización" formaban parte de las estrategias de combate a la CUT. Lo que nos permite hablar de conciliación con el primer gobierno neoliberal. La adhesión de la central al neoliberalismo no era un proyecto predefinido ni definitivo. Lo que sí es cierto afirmar es que hubo un impacto de aspectos de la ideología neoliberal entre los metalúrgicos paulistanos, se trató en un comienzo de un apoyo localizado y todavía algo encubierto.

Sin embargo, después de algunas importantes victorias sobre la CUT¹⁶ y el éxito alcanzado con los primeros procesos de privatización, puede afirmarse que los líderes de Fuerza Sindical condujeron el proyecto de la central rumbo al neoliberalismo. La activa participación de los líderes en el pliego de privatización de Usiminas, la participación de los trabajadores en el Club de Inversiones y la Conquista del Sindicato de los Metalúrgicos de Volta Redonda, abriendo camino para la privatización de la empresa, tuvieron un efecto sorprendente y amplificador, ya que a fin de cuentas, en Volta Redonda, la Fuerza Sindical conseguirá su primera gran victoria sobre la CUT. En suma, las privatizaciones de la Usiminas y de la Compañía Siderúrgica Nacional (CSN) pusieron en evidencia que el apoyo popular al neoliberalismo no podría dejar de ser considerado. Frente a esto la adhesión de la central al neoliberalismo va consolidándose hasta convertirse en activa y programática.

Fuerza Sindical: perfil socio-económico y comportamiento político

Cuando Fuerza Sindical fue creada en 1991, la mayoría de los sindicatos que aglutinó tenían un origen urbano, del sector privado, con predominio de los industriales (IBGE, 1991). La investigación, realizada por Martins Rodrigues y Cardoso (1993) con los delegados que participaron del congreso fundacional, muestra que 96,5% de ellos representaban sindicatos de trabajadores urbanos y sólo 3,5% de rurales. Del total de sindicatos de trabajadores urbanos, apenas 2,7% pertenecían al sector público, mientras que 97,3% de ellos venían del sector privado. Del total de los congresistas, 60,3% provenían del ramo industrial, 28,5% del ramo del comercio y de servicios, 2,9% del sector público, 3,5% del sector rural y 4,8% de otros sectores. De entre los sindicatos del ramo industrial, predominaban los metalúrgicos y trabajadores de la industria alimentaria que, juntos, conformaban un tercio del total.

Fuerza Sindical estaba enraizada también en sindicatos de las provincias de las regiones sureste y sur del país, especialmente de la provincia de São Paulo. La mayoría de estos sindicatos era de pequeño porte y del interior de estas provincias (61%). Otra característica importante señalada es que Fuerza

¹⁶ Además del sindicato de Volta Redonda, Fuerza Sindical venció en las elecciones del Sindicato de los Empleados de Comercio de Recife, uno de los raros sindicatos de este sector, hasta entonces afiliado a la CUT, y el de los Aeronáuticos de São Paulo. En 1993, la Federación de los Metalúrgicos de São Paulo se afilió a Fuerza Sindical.

Sindical se enraizará en sindicatos *viejos*, o sea, en sindicatos cuyos líderes tenían un *mayor tiempo de actividad* y un *mayor vínculo con el sindicalismo*, si se los compara con los líderes de la CUT. Al relevar el tiempo de militancia y la edad de los delegados presentes en el congreso fundacional de la central, se concluye que: el tiempo de militancia de la mayoría pasaba los siete años y 43% del total tenía más de 40 años. Además de esto, la mitad de los sindicatos afiliados habían sido creados antes de 1968.

En su origen, Fuerza Sindical obtuvo, finalmente, el apoyo mayoritario de sindicatos pequeños, del sector privado, oriundos de la industria, ubicados en el interior de São Paulo, Paraná y Minas Gerais, con poca o sin capacidad de movilización, sin tradición de afiliación a otras centrales, pero con un considerable tiempo de "militancia" sindical.

Después de una década de existencia, el perfil de Fuerza Sindical se mantuvo prácticamente sin alteraciones. Continuó siendo una central predominantemente urbana, representante de sindicatos industriales (45%), del comercio (25%), con un tamaño medio y situados en el sureste (concentrados en São Paulo) y en el sur del país (Cf. IBGE, 2003). Fuerza Sindical dirigió una política, a lo largo de la década hacia algunos sindicatos de trabajadores rurales y de empleados públicos. Sin embargo, esas iniciativas no tuvieron el éxito esperado. Por el contrario, por haber adherido la central a la plataforma neoliberal, ocurrieron algunas divergencias. lo que puede comprobarse por la caída en el porcentaje de sindicatos de empleados públicos afiliados: que cae de 5,8% (1995) para 4,1% (1998), independientemente de la central haber crecido 90,1% en el período en cuestión.

A pesar de esas disidencias y de otros reveses, es incuestionable el crecimiento de Fuerza Sindical en su primera década de existencia¹⁷. Es, también, sintomático que tal crecimiento haya ocurrido durante la *era neoliberal* en el país. Consolidada como una central compuesta mayoritariamente por sindicatos de trabajadores del sector privado e industrial, cuya dirección nacional también estaba concentrada en esos sectores, Fuerza Sindical actuará en la coyuntura de los años 90 mediada por los intereses, aspiraciones, conflictos y orientaciones de su base social. Por estar, en síntesis, fundamentalmente compuesta por sindicatos del sector privado industrial, la central encontró representatividad cuando la ideología neoliberal. contra los privilegios de los empleados públicos. se rearticuló sobre su base.

¹⁷ En 1995, un grupo de sindicalistas, liderado por Enilson Simões, sale de Fuerza Sindical y funda la central Social Democracia Sindical. En 2002, la Federación de los Gráficos del Estado de São Paulo se desafilia, retirando de la base de Fuerza Sindical cerca de 28 entidades sindicales.

La actuación de Fuerza Sindical en los años 90: adhesión activa al neoliberalismo

En marzo de 1991, 1.793 delegados sindicales, representando 783 sindicatos y federaciones, reunidos en el Memorial de América Latina, en São Paulo, aprobaron el estatuto y eligieron a Medeiros como el primer presidente de la central. Los discursos de Medeiros fueron divulgados en la *Revista de la Fuerza* y buscaron demarcar a Fuerza Sindical de las demás centrales existentes: ni como la CUT, central ligada a un partido político; ni como la CGT, entidad apática y desvinculada de los reales intereses de la clase trabajadora. Fuerza Sindical se lanzaba como expresión de la modernidad en el movimiento sindical. Las características que buscaba imponer eran las de una central que aceptaba el capitalismo, la economía de mercado y el predominio de la negociación sobre el sindicalismo de confrontación. Sostenía la mayor eficacia del diálogo para la conquista de los beneficios, puesto que, como afirmaba Medeiros, la derrota no organiza a los trabajadores, lo que los organiza es la victoria y la victoria se conquista con el diálogo¹⁸. Con este discurso conciliador, Medeiros buscaba fortalecer el poder sindical de la central, contando para esto con el apoyo de la burguesía y del gobierno. Tanto prestigio y publicidad tenían una motivación: Fuerza Sindical se construía para, en el plano inmediato, combatir a la CUT y apoyar la modernización de la economía y de las relaciones de trabajo en el Brasil.

Con una práctica que combinó un sindicalismo moderadamente activo y reivindicativo en el plano económico con una actuación conservadora, en el plano político e ideológico, la central construyó un modelo de sindicalismo hasta cierto punto innovador para la realidad brasileña. Evidentemente, Fuerza Sindical no se privó de los recursos políticos provenientes de la estructura sindical oficial, ni tampoco rechazó el apoyo de una masa de sindicatos de pelegos y de los de goma. Pero, Fuerza Sindical sumó a los apoyos al gobierno dominante en su base, lo que sus exponentes denominaban pragmatismo, o sea, la inclusión de huelgas como forma de presión en la negociación salarial y de acciones de masas a favor de la adopción de medidas compensatorias contra el desempleo. La intensa movilización de la central en apoyo a las reivindicaciones de su principal base, los metalúrgicos de São Paulo, las campañas contra el desempleo, a favor de los intereses de los jubilados, de la recuperación de las pérdidas en el FGTS, entre otras, comprueban lo que estamos afirmando (Trópica, 2004). La participación de la central en la huelga general de 1996 y la realización de acciones comunes con la CUT a finales de la década son ejemplos del perfil reivindicativo de la central. Es verdad también que no todas las categorías de la base de la central tuvieron el mismo tratamiento por parte de su dirección nacional, ni demostraron el mismo ímpetu reivindicativo, pero

¹⁸ Medeiros afirmaba: en el sindicalismo queremos ser aquel que no realiza huelga contra, sino que realiza huelga a favor de alguna cosa. Pacto social é a única saída. (Pacto social es la única salida). *O Globo*, 03 de agosto de 1991.

algunos episodios puntuales muestran que la disposición para la negociación y la estrategia de movilización son aspectos importantes para entender el crecimiento de la central en los años 90.

El activismo en el plano reivindicativo no minimiza, sin embargo, el hecho de la central tener una actuación político-ideológica conservadora, al defender la implementación de la política neoliberal en el país y difundir aspectos de la ideología neoliberal entre los trabajadores. En nombre de una pretendida modernización económica, el neoliberalismo restringió y suprimió derechos de los trabajadores, agravando el tan precario sistema de protección social conquistado por ellos a partir de la década de los 30. La política estatal neoliberal también contribuyó para concentrar la renta y desnacionalizar la economía, aumentando así la subordinación de los Estados periféricos a las economías centrales del imperialismo. Acentuó la formación de monopolios y la centralización en beneficio del gran capital (Chesnais, 1996; Amim, 2001). Al difundir los aspectos de la ideología neoliberal al interior de las clases dominadas, Fuerza Sindical contribuyó con el ocultamiento de la naturaleza antisocial, monopolista, imperialista, y por lo tanto conservadora de la política estatal. Si bien es, como mínimo, sugestivo que una central reivindicativa apoye medidas conservadoras; sin embargo, es esto lo que pretendemos demostrar a continuación.

El apoyo de Fuerza Sindical al neoliberalismo se desarrolló en dos frentes. El primero fue el de oposición a la CUT y al Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST). A lo largo de los años 90, la central hizo propaganda y agitación en contra de la línea política de la CUT y, en el caso del MST, creó la Fuerza de la Tierra, un programa que, en acuerdo con el gobierno, buscó debilitar la lucha popular por la reforma agraria. El segundo frente fue, en términos positivos, neoliberal. La central se articuló, ofensivamente, en el proceso de implementación de la política estatal neoliberal, contribuyendo, al mismo tiempo, con la diseminación ideológica del neoliberalismo. Dejaremos de lado el primer frente para indicar las principales acciones que convirtieron a Fuerza Sindical en una fuerza social activa de la política neoliberal en Brasil.

La central sustentó activamente algunos ejes de la política estatal neoliberal en Brasil. Aunque, como veremos, no fue un apoyo incondicional y doctrinario, la central tuvo un papel decisivo en las privatizaciones, la desregulación de las relaciones del trabajo en el país y la reducción de gastos sociales.

La Fuerza Sindical y las privatizaciones

Parte de la plataforma neoliberal, relativa a las privatizaciones, fue cumplida a rajatabla por Collor en su corto tiempo de gobierno. La ley 8.031, del 12 de abril de 1990, que instituyó el Programa Nacional de Desestatización, abrió camino para la licitación de las empresas estatales. Fuerza Sindical participó activamente en los primeros procesos de privatización, en especial, los de la

Usiminas y de la CSN, los cuales, sin el apoyo militante de la central, tendrían un menor o ni siquiera ningún éxito.

Usiminas fue la primera empresa estatal privatizada. A comienzos de 1991, Collor oficializó la propuesta de venta de la estatal. Sindicato de los Trabajadores Metalúrgicos de Ipatinga (SINDIPA), en la época afiliado a la CGT, vehiculaba los eslóganes "Usiminas es nuestra" y "Diga no a la privatización" en sus boletines y en el periódico *Olho Vivo*¹⁹. Sin embargo, Luiz Carlos de Faria, por entonces presidente del Sindipa, era miembro de la ejecutiva nacional de Fuerza Sindical y se había aliado a la dirección de Usiminas y al gobierno de Collor. Inicialmente con ciertos reparos, el sindicato acabó entrando de forma activa en la campaña a favor de la privatización de la empresa, justamente en el momento en que crecían las críticas, la movilización y la "guerra jurídica" por la suspensión de la licitación. En esa ocasión, la estrategia utilizada fue descalificar cualquier posibilidad de resistencia y presentar la privatización como un hecho consumado. Otra estrategia fue intentar viabilizar la participación de los trabajadores en los Clubes de Inversión . posible en función del aumento de un 5% en los salarios concedidos por la dirección de la Usiminas. y ampliar de 10% para 20% las acciones reservadas a los trabajadores.

Las mismas estrategias utilizadas en Ipatinga fueron llevadas adelante en momentos de la privatización de la CSN, aunque, debido a la resistencia de los metalúrgicos de Volta Redonda, ese embate haya sido mucho más difícil. Graciolli (1999) analizó detalladamente el proceso de privatización de esta siderúrgica y mostró que la resistencia obrera y la de la CUT fue quebrada después de un largo y difícil proceso de lucha ideológica y represión, liderado por la dirección de la estatal y con el apoyo activo de Fuerza Sindical. La oposición metalúrgica a la CUT, aglutinada por un grupo vinculado a Fuerza sindical, bautizado como "hormiguero", inició un trabajo paralelo al sindicato oficial. Ese grupo pasó a negociar con la dirección de la empresa y a incentivar la realización de cursos y viajes de metalúrgicos a Ipatinga, con la expectativa de vencerlos sobre los supuestos beneficios de la privatización. Además de las presiones, amenazas y dimisiones, salta a los ojos la estrategia de involucrar a los trabajadores en la compra de las acciones, llevada adelante por el Sindicato, a partir de la victoria de la lista de Fuerza Sindical, en 1992. La acción del presidente del sindicato, Luiz de Oliveira Rodrigues, fue tan consistente que un director de la empresa afirmaría: "los empleados de la estatal están bajo el comando de Fuerza Sindical y, por esto, no hay motivo para grandes preocupaciones en relación a manifestaciones contrarias a las privatizaciones (sic)" (*apud* Graciolli, 1999, 276).

¹⁹ La CGT-Minas impulsaba una acción popular contra la privatización de la Usiminas, cuya cuestión de fondo era el valor inicial de la licitación, considerado irrisorio y perjudicial al patrimonio público. Ver: "Guerra jurídica" (Guerra jurídica), *Jornal Diário del Açõ*, 3 de agosto de 1991.

Con la misma determinación y utilizando las mismas estrategias, los líderes de Fuerza Sindical se encajaron en los procesos de privatización de la Cosipa²⁰ y de la Açominas. En el caso de la privatización de la Açominas, ocurrida en septiembre de 1993, el Sindicato de los Metalúrgicos de Ouro Branco, vinculado a Fuerza Sindical, se empeñó en el impulso de una propuesta de privatización entre los trabajadores. Continuando con la tendencia de las demás empresas estatales, casi 100% de los metalúrgicos habrían aprobado la privatización de la siderúrgica²¹.

Entre todas las empresas privatizadas, una en especial llamó nuestra atención. La licitación de Mafersa, realizada en 1995, movilizó a una gran parte de los trabajadores, quienes realizaron una huelga de protesta convocada por Fuerza Sindical contra la postergación de la licitación de la empresa. Esta paralización fue el único episodio de una manifestación activa de los empleados a favor de la privatización de la propia empresa y es relevante para mostrar que la incorporación de ellos no ocurría sólo por coerción u oportunismo, sino también por la asimilación de la ideología neoliberal²². A diferencia de la mayoría de los casos de privatización en que los trabajadores eran presionados por sus jefes para ingresar en los clubes de inversiones . a través de amenazas de despidos, por la eficacia del discurso del ~~h~~aito del trabajador inversor+ que ganaría al participar de la administración de las acciones de las empresas. , en el caso de Mafersa fueron los propios trabajadores quienes tomaron la delantera del proceso, en 1991, cuando buscaron el control accionario de la empresa, y en 1995 cuando realizaron una huelga a favor de la licitación.

En el período 1995-1997 la política de privatización presentó otros contornos y encontró, dada la inflexión de la CUT en la gestión de Vicentinho, menor resistencia. La cuestión más polémica fue el quiebre de los monopolios, aprobada por el gobierno de Fernando Henrique Cardoso (FHC), en agosto de

²⁰ Aunque no hubiese consenso entre los trabajadores de la Cosipa, Fuerza Sindical juega papel importante al difundir que la privatización era irreversible y los trabajadores podrían volverse socios de la empresa. En agosto de 1993, la Cosipa fue privatizada. Ver: "Funcionários apóiam privatização da Cosipa e planejam sua participação" ["Empleados apoyan la privatización de la Cosipa y planifican su participación"]. *Gazeta Mercantil*, 19 de mayo. de 1992.

²¹ Metalúrgicos discuten a privatização da Açominas+(Metalúrgicos discuten la privatización de Açominas). *Diário del Comércio*, 21 de febr. de 1992.

²² "Um raro apoio à privatização" (Un raro apoyo a la privatización). *Jornal del Brasil*, 23 de mayo. de 1995. La incorporación de los trabajadores en la formación de Clubes de Inversión fue una estrategia recurrente en los procesos de privatización en el Brasil. Ella ocurrió en las siguientes empresas privatizadas: Usiminas (9,6% de las acciones fueron adquiridas por los empleados), Celma (3%), Mafersa (9,5%), Piratini (9,5%), Petroflex (10%), Copesul (10%), CS Tubarão (8,8%), Fosfertil (10%), Goiafertil (10%), Acesita (12,4%), CSN (11,9%), Ultrafertil (10%), Cosipa - Siderúrgica Paulista (20%), Açominas (20%), PQU - Petroquisa (9,8%), Caraiba (20%), Embraer (10%), Escelsa (7,7%), Light (10%), Vale del Rio Doce (5%) (Cf. Biondi, 1999).

1995, porque sin la aprobación de la enmienda no habría sido posible colocar en venta las compañías de electricidad y telefónicas. ¿Cómo se posicionó la central frente a esta nueva ofensiva privatista?

En 1991, en el I Congreso de Fuerza Sindical, la discusión sobre el monopolio del petróleo y de las telecomunicaciones ya había causado insatisfacción en algunos sindicatos afiliados, molestos con la posición favorable de la dirección nacional. La estrategia inicial de la conducción era la conciliación alrededor de la propuesta de flexibilización de los monopolios. Sin embargo, en 1995, la coyuntura político-ideológica endureció el debate interno y la central, que se oponía a la huelga de los petroleros y apoyaba las Reformas de las Jubilaciones y Administrativa del Estado, pasó a defender, oficialmente, el fin de los monopolios estatales; lo que provocó la desafiliación de algunos sindicatos, entre ellos los sindicatos de los telefónicos de São Paulo y de los empleados públicos de Osasco²³. A partir de 1996, a la inclusión directa de la central en las licitaciones, se le sumó una nueva estrategia mucho más ambiciosa. Fuerza Sindical le propuso al gobierno de FHC la utilización del Fondo de Garantía por Tiempo de Servicio (FGTS) en la compra de las acciones de las empresas a privatizar, buscando de esta forma popularizar la concepción del trabajador inversor entre los brasileños²⁴. ¿Qué conclusiones podemos sacar de la actuación de Fuerza Sindical en los mencionados procesos?

El apoyo de Fuerza Sindical a las privatizaciones fue consistente. Por un lado, Fuerza Sindical enfrentó a la CUT, tanto en la disputa por la conducción de los sindicatos como en la lucha ideológica, al hacer propaganda en contra de la línea defendida por aquella. Por otro lado, la central negoció junto a las empresas y al gobierno la cantidad de las acciones reservadas a los funcionarios, incentivándolos a participar en los clubes de inversiones. Para alcanzar el éxito en estas dos empresas, la central supo explotar dos aspectos de la ideología neoliberal: la necesidad de privatizar entre los trabajadores de las empresas públicas a privatizar, fomentando la ideología del trabajador inversor y la crítica al modelo vigente de intervención del Estado en la economía entre los trabajadores del sector privado, diseminando la concepción según la cual las estatales servían como una caja de empleo para los apadrinados por los políticos profesionales y una fuente de "privilegios" para sus empleados.

²³ El sindicato de los empleados públicos de Osasco se desafilió en 1997 después de un período de insatisfacción con la orientación de Fuerza Sindical. De acuerdo con la entrevista a uno de los miembros de su dirección la ruptura con la central se debió a que éramos chamados chupa-sangres. Entrevista realizada en Osasco, marzo de 1999.

²⁴ Força debate uso de FGTS em privatização ('Fuerza debate el uso de FGTS en la privatización), *Folha de S. Paulo*, 18 de oct. de 1996.

La Fuerza Sindical y la desregulación de las relaciones laborales

El segundo eje de la plataforma neoliberal defendido por Fuerza Sindical fue la desregulación de los derechos laborales. En esta dirección, la Participación en las Ganancias y los Resultados (PLR), la flexibilización de la Consolidación de las Leyes del Trabajo (CLT) y de los contratos de trabajo. En coherencia con la propuesta de libre negociación entre el capital y el trabajo, Fuerza Sindical priorizó la lucha por la PLR. Aunque haya sido reglamentada en 1994, desde 1991, los sindicatos de base de Fuerza Sindical (empleados de comercio de São Paulo, metalúrgicos de Osasco, Guarulhos y São Paulo) venían realizando acuerdos colectivos que instituían, en la práctica, la PLR en algunas empresas. Defendida como una forma de mejora de las condiciones salariales del trabajador, esta forma de remuneración del trabajo pulveriza las negociaciones y favorece el avance de la remuneración variable, es decir, dependiente del desempeño de la empresa. A pesar de haberse constituido como una de las reivindicaciones principales en las campañas salariales y en las huelgas del SMSP, suponemos que la eficacia de la PLR haya sido reducida frente al grado de dispersión de las empresas metalúrgicas de São Paulo. La PLR, así como los contratos colectivos firmados por el sindicato, beneficiaba a los sectores más organizados, lo que significa, en la práctica, las mayores empresas.

La dirección nacional de la central defendía la sustitución de la CLT por un "código de trabajo" (Fuerza Sindical, 1993). Sabiendo de antemano que la defensa doctrinaria de los cambios en la CLT provocaría divergencias, la central optó, inicialmente, por la desregulación en pequeñas cantidades. En las coyunturas en que quedó más presionada por el aumento de la desocupación, la central defendió la implantación de la desregulación en la práctica, al "flexibilizar" la jornada de trabajo y el contrato de trabajo en empresas metalúrgicas de São Paulo. A comienzos de 1992, en medio de una oleada de despidos en masa, el SMSP propuso la jornada flexible a cambio de la estabilidad laboral. De acuerdo con esta propuesta, durante seis meses, las empresas podrían aumentar hasta en 20% la jornada de trabajo, compensándola en otro momento con la reducción del mismo porcentual. En 1996, la central volvió a la carga con una nueva propuesta, esta vez acordada entre la Federación de las Industrias del Estado de São Paulo (Fiesp) y el SMSP, con la intención de legalizar los contratos temporarios. El Contrato Especial de trabajo fue rechazado por el Tribunal Superior del Trabajo, lo que fomentó el enojo de la central, que llegó a movilizar alguna fuerza en una campaña a favor de la extinción del tribunal. No nos interesa que los jueces laborales estén en contra del acuerdo. No queremos discutir si el acuerdo es legal o no, queremos que él cree empleos, afirmó Paulinho en la época²⁵. Aunque fuese ilegal, los metalúrgicos cerraron un acuerdo que incluía: reducción de los impuestos patronales con el FGTS (exceptuando la multa de 40%, aumento del depósito de 8% para 10% . posibilidad de cobro en

²⁵ O metalúrgico (*El metalúrgico*), nº 415, febrero de 1996.

el caso que el empleado fuese despedido); la garantía de las vacaciones, aguinaldo y abono de las vacaciones; flexibilización de la jornada (entre 24 y 44 horas); y el límite de contratación a través de este Contrato Especial según la característica de las empresas²⁶. Enviada al gobierno, la propuesta acabó convirtiéndose en el embrión de la Ley nº 9.601/98 que instituyó el Contrato de Trabajo por Tiempo Determinado²⁷. Este contrato fue festejado por Fuerza Sindical y por el gobierno como una medida que generaría nuevos puestos de trabajo. En 1997, el SMSP firmó una carta de intenciones con la FIESP, que preveía la disminución de la jornada de trabajo de 44 para 30 horas y la reducción de impuestos. El inédito acuerdo colectivo de trabajo dependía, sin embargo, de la reglamentación gubernamental. Como la propuesta de la central implicaba una renuncia fiscal, del orden de 37% en el valor de los impuestos, fue rechazada por el gobierno.

A fines de 1998, el gobierno de FHC instituyó, a través de la Medida Provisoria (MP) 1.726/98, el despido temporal o *lay-off*²⁸. Este instrumento creaba una nueva reglamentación para el momento del despido, al suspender el aviso previo y postergar el pago de las obligaciones laborales. Fuerza Sindical convalidó el despido temporal, alegando que tal medida podría mejorar la situación de las empresas y minimizar la situación del trabajador despedido temporariamente. Ya que él podría realizar cursos de formación y recibir una canasta de alimentos básica durante el período. El gobierno, por su parte, respondía a la presión de los empresarios por la reducción de los costos laborales.

²⁶ El primer acuerdo fue cerrado entre el SMSP y la Metalúrgica Aliança en febrero de 1996. Ver *Metalúrgica é 1ª. a aderir contrato que reduz encargos* (Metalúrgica es la 1ª. en adherir al contrato que reduce costos). *Folha de S. Paulo*, 13 de febrero de 1996. El "contrato especial" fue invalidado, posteriormente, por la Justicia Laboral. Fue, ciertamente, el fracaso de la vía ilegal lo que impulsó al gobierno a elaborar el proyecto de ley que instituiría, dos años después, el Contrato de Trabajo por Tiempo Determinado.

²⁷ La ley 9.601/98 amplió la incumbencia del Contrato por Plazo Determinado para actividades permanentes e instituyó las siguientes modificaciones: redujo la parcela del FGTS (25% del total), extinguió el aviso previo y la multa por rescisión contractual, disminuyó en 50% las contribuciones patronales relativas a las cargas y simplificó la aplicación del banco de horas. Recordemos que hasta entonces el artículo 443 de la CLT limitaba este tipo de contrato a las actividades transitorias. Tomemos nota también que, hasta entonces, el gobierno venía realizando la reforma laboral por medio de Medidas Provisorias (MP), como por ejemplo, la MP 1.709/98 que instituyó la jornada parcial de trabajo con duración de 1 a 5 horas, con su correspondiente reducción de salarios. Esta última MP exigía sólo el acuerdo individual, sin la participación del sindicato.

²⁸ La MP 1.726/98 estableció la suspensión del contrato de trabajo por plazo indeterminado de acuerdo con la voluntad de la empresa, postergando el momento del despido efectivo. El trabajador, durante el período de suspensión, recibiría el seguro de desempleo y una beca para participar de cursos de formación profesional. Además de esto, este período de suspensión no sería contabilizado en la jubilación, el FGTS, el aguinaldo ni en las vacaciones.

Como política compensatoria al desempleo, el contrato de trabajo por tiempo determinado y la *lay-off* fueron un fracaso. La expectativa de la central de generación de 20% de empleos en la ciudad de São Paulo no se concretó, como muestran los índices *records* de desempleos en la ciudad de São Paulo: en mayo de 1998, 19%, y en abril de 1999, 20% de la PEA paulista. Estos contratos servían, en realidad, a los intereses de la burguesía, puesto que reducían los costos, legalizaban los contratos irregulares y estimulaban la subcontratación.

Sin embargo, la mayor ofensiva de Fuerza Sindical en el sentido de desregular los derechos laborales ocurrió en 2001, durante la aprobación del PL 5.483/01, elaborado por el Poder Ejecutivo, que proponía la alteración de la CLT²⁹. Este proyecto generó protestas por parte de representantes de la CUT, de la CGT y del MST, puesto que buscaba instituir la supremacía de la negociación sobre la legislación. Posibilitaba también la eliminación de derechos³⁰.

Vulgarizada como una propuesta que flexibilizaba derechos que desregulaba . término que en la lucha ideológica no es inconsecuente. , tenía como objetivo en realidad crear nuevas reglamentaciones, es decir, implementar un cuadro legal que disminuyese la interferencia de los poderes públicos sobre los emprendimientos privados, al mismo tiempo que disminuía las actividades de regulación estatal, a través de la Justicia Laboral. Lo que el gobierno pretendía era disminuir derechos y, de esta forma, responder a las metas establecidas en acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI), en 1998, y las presiones de la burguesía nacional.

La actuación de Fuerza Sindical fue transparente en este episodio. En cuanto era debatida la inclusión del proyecto en un régimen de urgencia urgentísima, el gobierno, a través del Ministerio de Trabajo, publicó anuncios en 54 diarios e hizo difusión televisiva y radial, contando para esto con el apoyo personal de Paulo Pereira da Silva (Cf. Borges, 2002). En marzo de 2002, días antes de la votación del proyecto que acabó siendo suspendida, la central y el SMSP organizaron una asamblea general de la categoría para aprobar los

²⁹ Este proyecto, aprobado por la Cámara de Diputados el 4 de diciembre de 2001, permitiría la flexibilización de todos los derechos laborales mediante convenciones (entre sindicatos patronales y de trabajadores) o acuerdos colectivos (entre sindicato y empresa) previos. Por presión de integrantes de la CUT, el proyecto fue retirado del Senado en el año 2002. Si fuese aprobado podrían ser negociadas las vacaciones, horas extras, el descanso semanal remunerado, la reducción de salarios, los adicionales nocturnos, entre otros derechos.

³⁰ La Constitución establece el derecho a las vacaciones, pero no define su duración; establece que la remuneración del trabajo nocturno debe ser superior a la del diurno, pero no define su proporción; consagra el FGTS, sin embargo no define el valor de la contribución entre otras medidas. Bajo pretexto de fortalecer los sindicatos en las negociaciones, el proyecto tenía como objetivo, en los hechos, quebrar la CLT y liquidar la Justicia Laboral, cuya función ha sido la de fiscalizar el cumplimiento de las leyes laborales celetistas y constitucionales.

artículos de la CLT que querían flexibilizar+. Los metalúrgicos aprobaron, en la ocasión, alteración en el pago del aguinaldo, en la licencia paternidad, vacaciones, y horario de almuerzo³¹. De esta forma, la principal base de Fuerza Sindical comenzaba a cumplir uno de los objetivos de su libro-programa: sustituir a la CLT.

El gobierno de FHC también contó con el apoyo de Fuerza Sindical en las discusiones sobre la reforma del sistema de jubilaciones y la reforma administrativa del Estado. Cuando se iniciaron los debates sobre las jubilaciones, la central avaló al gobierno, en la expectativa de acabar con las jubilaciones especiales del los poderes legislativo y judicial. El núcleo duro de la central (los líderes del SMSP) generalizaba esta propuesta para todos los servidores públicos. A comienzos de 1996, cuando la propuesta del gobierno no fue aprobada por el Congreso Nacional, la central criticó a la CUT por defender su casta de privilegiados, como la jubilación especial del profesor universitario y otros empleados del sector público³². Cuando, entonces, avanzó la votación en el Congreso, desmontando también la jubilación del sector privado (aumento del tiempo de contribución, fin de la jubilación por edad, por tiempo de trabajo y de las jubilaciones especiales del sector privado), la central reaccionó en febrero de 1998, llegando a movilizar a los trabajadores en manifestaciones contra el establecimiento de una edad mínima para jubilarse, pero apoyó la propuesta final del gobierno de extinción de algunas jubilaciones especiales y de la jubilación proporcional, así como aceptó un nuevo criterio que combinaba el tiempo de contribución y la edad³³.

Durante el trámite de la Reforma Administrativa del Estado, que duró desde agosto de 1995 a julio de 1998, la central también defendió el desmonte de los derechos de los empleados públicos (particularmente la estabilidad en el empleo). No fue diferente la presión de la central cuando lo que estuvo en juego fue la aprobación, en la segunda fase de la Reforma de la Jubilación, de la enmienda que creó la contribución jubilatoria de 11% sobre los rendimientos de los empleados jubilados, en noviembre de 1999.

Fuerza Sindical frente a reducción de los gastos sociales

La política neoliberal busca adecuar los principios doctrinarios del liberalismo económico a las situaciones históricas concretas. Frente a la imposibilidad de poner en práctica el presupuesto del Estado mínimo, es decir, la acción del

³¹ Justiça anula acordo que permitia flexibilização da CLT+. (Justicia anula acuerdo que permitía la flexibilización de la CLT). *Folha de S. Paulo*, 19 de abril de 2002.

³² *O metalúrgico [El metalúrgico]*, n. 416, marzo de 1996.

³³ La Enmienda Constitucional (EC) n° 20/1998 cambió las reglas de las jubilaciones: transformó la antigüedad en tiempo de contribución, determinó el fin de la jubilación proporcional y el fin de las jubilaciones especiales, salvo para los profesores de Enseñanza primaria y secundaria y trabajadores expuestos a condiciones de insalubridad.

Estado restringida a la seguridad pública y a las externalidades (Moraes, 1994), la política neoliberal busca privatizar los servicios sociales, tornando a las actividades, hasta entonces públicas, aptas para la acumulación y remuneración del capital. Otro recurso de los gobiernos neoliberales es reducir los gastos en políticas sociales.

Fuerza Sindical, en su congreso fundacional, centró su atención en las cuestiones sociales e, inclusive, impulsó a sus afiliados a realizar una campaña de luchas teniendo como objetivo las conquistas sociales, como forma de enfrentar y disminuir las desigualdades existentes (Fuerza Sindical, 1991, 45). A su vez, cuando sus líderes defendían la reducción de la esfera de intervención del Estado y, en consecuencia, las privatizaciones, impulsaban la redefinición de su función social, en la medida en que, con el dinero recaudado en las licitaciones, el Estado podría invertir más en educación, salud, empleo y renta. Sin embargo, su discurso era ambiguo.

En su libro-programa, se afirma que, en el área social, el Estado ha creado un terreno fértil para el desperdicio, la corrupción, el desvío de los beneficios de la clientela albo, la mala distribución del gasto entre inversión y costos (como en la educación), la tecnificación excesiva y la utilización desproporcionada de equipos (Fuerza Sindical, 1993, 69). Para solucionar estos problemas crónicos . corrupción y desperdicio. , la gestión de los recursos públicos debería ser modificada y adaptada a los criterios empresariales y del mercado. De esta forma, la central defiende la descentralización de las políticas sociales y la introducción de nuevas formas de gestión y de participación de la sociedad civil: una especie de privatización "blanca". Si esta privatización no puede ser total, cabría tomarse las siguientes iniciativas: 1) crear asociaciones; 2) sustituir el Estado por ONG, sindicatos, etc., en la oferta de los servicios públicos, creando una especie de "servicios públicos no estatales" (Fuerza Sindical, 1993).

Si el discurso de Fuerza Sindical es ambiguo, su práctica no deja lugar a dudas, en cuanto a la defensa de la privatización de los servicios sociales. Además de haber omitido denunciar la reducción de gastos, la central creció, en gran parte, al asumir funciones sociales relegadas por el Estado como educación y salud, especialmente. Fuerza Sindical negocia seguros de vida, seguros salud y actúa crecientemente en la oferta de calificación de mano de obra.

Fuerza Sindical y la política de apertura económica

Hasta aquí observamos que, para implantar el "neoliberalismo posible", los gobiernos de Collor y de FHC contaron con la adhesión de Fuerza Sindical. Esta adhesión no es, sin embargo, incondicional. La central se mostró contraria a la implementación de políticas de apertura y altos intereses. Pero, cuando las consecuencias perversas del Plan Real recaían sobre los trabajadores de su base, Fuerza Sindical se posicionó en contra de ella.

Cuando el gobierno de Collor inició la apertura económica, contó con el acuerdo de la central. En el libro-programa de Fuerza Sindical esa política era entendida como la garantía de la modernización económica, en general, y de la modernización de las relaciones de trabajo, en particular. Condiciones fundamentales, suponían, para la inserción del país en la economía mundial (Fuerza Sindical, 1993). Esta posición, digamos formal, iba a volverse inviable en los años siguientes. En 1994, en vísperas del Plan Real, el gobierno liberó por decreto la importación de miles de productos, llevando a la apertura gradual del mercado interno, comenzada por Collor, hacia un nuevo nivel (Singer, 1999, 31). La radicalización de la apertura inundó el país de productos importados, en particular de los asiáticos, liberados de tarifas y barateados por el valor rebajado del dólar en reales. Cuando el gobierno de FHC elevó los intereses y cortó el crédito, buscando frenar una fuga de capitales a mediados de 1995, las empresas comenzaron a cerrar. Las políticas de apertura y de altos intereses repercutieron negativamente sobre la principal base de la central. Medeiros y Paulinho pasaron a cuestionar la forma brutal como se implantó tal política. Los metalúrgicos, que se perjudicaban con la reducción del 26% en el número de establecimientos en los años 80, fueron especialmente afectados con la apertura. De la misma forma que las pequeñas y medianas empresas fueron las más perjudicadas por la competencia con los productos importados, el SMSP salió en defensa de un modelo de apertura gradual y restricta³⁴.

El apoyo de Fuerza Sindical al neoliberalismo fue, por lo tanto, selectivo. En relación con los ejes de la política neoliberal que incidieron sobre el sector público y sólo, indirectamente, sobre el sector privado, la central la aceptó. Aun cuando las consecuencias afectaran su principal base, la central reaccionó con moderación. Presentando propuestas de políticas compensatorias (calificación profesional, contrato temporal y una jornada flexible) y paliativas (PLR)., aunque con protestas, movilizándolo su base obrera por medio de paros y huelgas, participando de la huelga general de 1996 y en algunos frentes impulsando la implementación de políticas de empleo, al lado de la CUT.

Consideraciones finales

Nuestro objetivo en este artículo fue analizar el origen, las raíces sociales y la actuación de Fuerza Sindical ante las políticas neoliberales implementadas en los años 90. Observamos en un principio cómo ocurrió el proceso de convergencia entre un frente conservador creado en el sindicalismo brasileño en los años 80 y el primer gobierno neoliberal en el Brasil. Dirigido por el SMSP, ese frente. creado para oponerse a la CUT, defender los intereses de las dos corrientes que la compusieron (el *peleguismo* y el *sindicalismo de resultados*). convergieron en el neoliberalismo, primero al conciliar y, después, al

³⁴ Ver "Importação é assunto sério" ["Importación es un asunto serio"], *Folha de S. Paulo*, 11/04/94.

adherir a la política de privatizaciones, de desregulación de las relaciones de trabajo y de reducción de los gastos sociales.

Consolidada como una central compuesta mayoritariamente por sindicatos de trabajadores del sector privado e industrial, Fuerza Sindical actuará en la coyuntura de los 90 mediada por los intereses de su base social. Por haber sido constituida por sindicatos del sector privado industrial, la central encontró representatividad para el modelo de sindicalismo $\%de resultados+$ practicado y defendido por sus líderes.

Fuerza Sindical se articuló, de forma ofensiva e interesada, en el proceso de implementación de la política estatal neoliberal, convirtiéndose en una fuerza social activa de apoyo a los gobiernos neoliberales, cerrando, de esta forma un cuadro de dominación ideológica burguesa en el seno de un importante sector de la clase obrera brasileña.

Bibliografía

- Amin, Samir $\%Capitalismo, imperialismo e mundialização+$. In: Seone, José e Taddei Emílio. (orgs.) *Resistências Mundiais - de Seattle a Porto Alegre*. Petrópolis: Vozes, 2001.
- Askoldova, Svétlana. *Le trade-unionisme américain - formation d'une idéologie (fin du XIXème siècle)*. Moscou: Editions du progrès, 1981.
- Boito Jr. Armando. *Política neoliberal e sindicalismo no Brasil*. São Paulo: Xamã, 1999.
- Borges, Altamiro, $\%A guerra de la CLT+$, *Debate Sindical*, ano 15, no. 41, dez. a fev. dd 2002, p. 4-6.
- Cardoso, Adalberto. $\%O pragmatismo impossível - as origens de la Fuerza Sindical+$ *Novos Estudos*, n. 32, março de 1992, p. 165-182.
- Chesnais, François. *A mundialização del capital*. São Paulo: Xamã, 1996.
- Costa Neto, Carlos Roberto. "O que é movimento de Renovação Sindical", *Revista Brasiliense*, no. 32, São Paulo, nov./dez. 1960, p. 59-87.
- Duarte, Ozéas. *Os mercados de ilusões - análise crítica del $\%sindicalismo de resultado+$* São Paulo: Brasil debates, 1988.
- Figueiredo, Argelina Maria Cheibub. "Sindicalismo e política social nos Estados Unidos". *Dados*, vol 24, no.2, 1981, p. 213-236.
- Giannotti, Vito. *Fuerza Sindical a central neoliberal - de Medeiros a Paulinho*. Rio de Janeiro: Mauad, 2002.
- _____. *Medeiros visto de perto*. São Paulo: Brasil Urgente, 1994.
- Gracioli, Edilson José. $\%Um laboratório chamado CSN: greves, privatização e sindicalismo de parceria (a trajetória del Sindicato dos metalúrgicos de Volta Redonta -1989/1993)+$ Campinas, tese de doutorado, [s.n.], 1999.
- Guérin, Daniel. *Le mouvement ouvrier aux États-Unis de 1866 à nos jours*. Paris: François Maspero, 1977.

- Hattam, Victoria C., *Labour visions and state power - the origins of business unionism in the United States*. New Jersey: Princeton University Press, 1993.
- Ibge . Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. %Sindicato - indicadores sociais, 2001+. Brasília, Ministério do Planejamento, Orçamento e Gestão, 2003.
- Martins Rodrigues, Leôncio e Cardoso, Adalberto Moreira. *Fuerza Sindical - uma análise sócio-política*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1993.
- Martins, Heloíza Helena Teixeira de Souza. *O Estado e a burocratização del sindicato no Brasil*. São Paulo: Hucitec, 1989.
- Força Sindical. *Um projeto para o Brasil - a proposta de la Fuerza Sindical*. São Paulo, Geração Editorial, 1993.
- _____. %Congresso Nacional de Fundação+. Ano I, no. 1, jun. de 1991.
- Moraes, Reginaldo Carmelo de. *Pacto Social - de la negociação ao pacote*. São Paulo: L&PM editores, 1986.
- _____. %Exterminadores del futuro - a lógica dos neoliberais+. *Universidade e Sociedade*, Ano IV, no. 6, julho de 1994, p. 6-11.
- Noronha, Eduardo. %A explosão das greves nos años 80+. In: BOITO JR., Armando. (org.) *O sindicalismo brasileiro nos anos 80*. São Paulo: Paz e Terra, 1991, p. 93-136.
- Sandoval, Salvador. *Os trabalhadores param - greves e mudança social no Brasil (1945-1990)*. São Paulo: Ática, 1994.
- Singer, Paul. %A raiz del desastre social: a política econômica de FHC+. In: Lesbaupin, Ivo. (org.) *O desmonte de la nação - balanço del governo FHC*. Petrópolis: Vozes, 1999, p. 25-44.
- Trópia, Patrícia Vieira. %A adesão de la Fuerza Sindical ao neoliberalismo+. *Idéias*, vol. 9, nº 1. Campinas: Instituto de Filosofia e Ciências Humanas/Unicamp, 2002, p. 155-202.
- _____. *O impacto de la ideologia neoliberal no meio operário: um estudo sobre os metalúrgicos de São Paulo e a Fuerza Sindical*. Campinas, tese de doutorado, (s/n.), 2004.